¿CUÁNTOS DIALECTOS DEL ESPAÑOL EXISTEN EN MÉXICO? UN ENSAYO DE DIALECTOLOGÍA PERCEPTUAL

JULIO CÉSAR SERRANO

Centro de Lingüística Hispánica Juan M. Lope Blanch

Instituto de Investigaciones Filológicas

Universidad Nacional Autónoma de México

Correo-e: juliuserrano@hotmail.com

Dirección: Circuito Mario de la Cueva S/N, Ciudad Universitaria, Deleg. Coyoacán, Distrito Federal, C.P. 04510

Tels.: (55)5622-6666, ext. #49354; 5665-2903

¿CUÁNTOS DIALECTOS DEL ESPAÑOL EXISTEN EN MÉXICO? UN ENSAYO DE DIALECTOLOGÍA PERCEPTUAL

RESUMEN

Este trabajo sociolingüístico presenta los resultados del levantamiento de 60 mapas de dialectología perceptual del español mexicano en una institución pública de la ciudad de México. A partir de las propuestas de la lingüística folk (Niedzielski & Preston 2003) y la dialectología perceptual (Preston 1999), se traza un mapa –basado en las impresiones subjetivas de los informantes-- que refleja sólo cuatro grandes dialectos del español mexicano: norte, centro, costas (de Guerrero y Veracruz) y península de Yucatán. Se discuten las denominaciones utilizadas por los informantes y sus juicios de valor para designar variedades más o menos correctas.

Palabras clave: dialectología perceptual, español mexicano, sociolingüística.

ABSTRACT

This paper presents the results of a sociolinguistic research on perceptual dialectology of Mexican Spanish. The investigation is based on 60 maps drawn by people working in a public institution in Mexico City. From the proposals of folk linguistics (Niedzielski & Preston 2003) and perceptual dialectology (Preston 1999), a dialectological map based on the subjective impressions of the respondents is traced. This map reflects only four major dialects of Mexican Spanish: North, Centre, coastal (Guerrero and Veracruz) and Yucatan peninsula. Designations used by respondents and their value judgements to designate more or less correct varieties are discussed.

Keywords: perceptual dialectology, sociolinguistics, Mexican Spanish.

INTRODUCCIÓN[1]

México es el país con el mayor número de hablantes de español en el mundo (más de 100 millones de los 450 calculados en todo el mundo –cf. Instituto Cervantes 2010). Como puede imaginarse, la diversidad del español de México ha justificado sobradamente proyectos tan importantes como el *Atlas Lingüístico de México* (ALM) (Lope Blanch 1990, 2000), *El habla popular de la República Mexicana* (Lope Blanch 1995) y el levantamiento de corpus sociolingüísticos en las principales ciudades del país, como el reciente *Corpus Sociolingüístico de la ciudad de México* (Martín & Lastra 2011) o el proyecto *El habla de Monterrey* (Rodríguez Alfano 2005). Ahora bien, como lo demuestra el trabajo de Moreno de Alba (1994), el tratar de delimitar zonas dialectales partiendo solamente de datos fónicos es una tarea por demás complicada. Pedro Henríquez Ureña trazó una primera división en cuatro zonas en 1921. Más adelante, otra importante delimitación de las zonas dialectales mexicanas fue la de Lope Blanch (1973), partiendo de datos léxicos, donde reconoce 17 zonas; dicha delimitación, de hecho, está en la base del muestreo para el *Diccionario del español de México* (Lara 1990, 2010). El mismo Lope Blanch, más adelante, reducirá a 10 zonas dialectales la geografía lingüística del español mexicano (Lope Blanch 1996).

---

[1] Esta es una versión revisada de un trabajo original de 2002 y que fue publicado en la página del Laboratorio de Estudios Fónicos de El Colegio de México en el año 2004 (http://lef.colmex.mx/Sociolinguistica/Cambio%20y%20variacion/Ensayo%20de%20dialectologia%20perceptual.pdf). Los resultados sirvieron para los artículos de Morúa y Serrano (2004) y Serrano (2009). La presente versión añade mapas, varias referencias bibliográficas y amplía algunas secciones del original. Agradezco a Lilia Estrada, José Juan Vázquez, Olegario Márquez, Rafael Nieto y Elvia Torres sus valiosos comentarios durante la preparación y desarrollo de la investigación y a Pedro Martín Butragueño sus observaciones a la primera versión. Obviamente todos los errores y omisiones que permanezcan son de mi total responsabilidad.

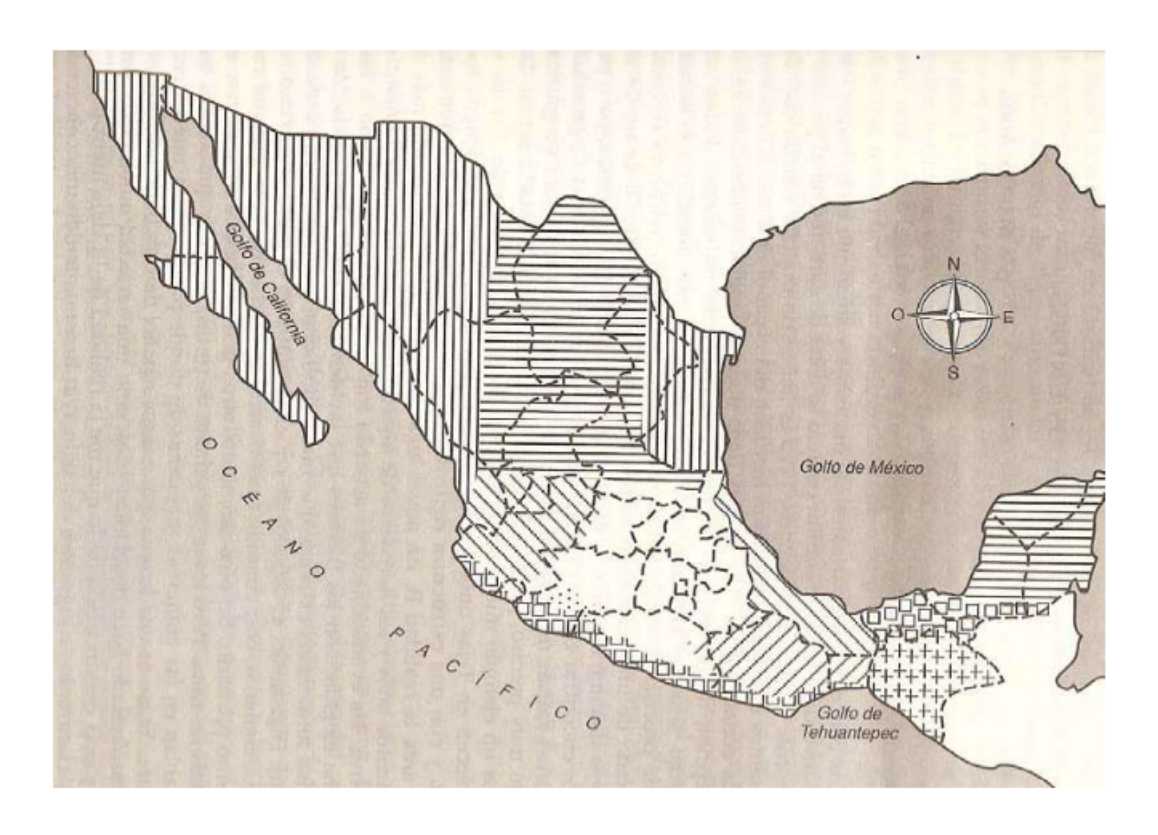


Figura 1. *Mapa de las zonas dialectales del español mexicano (en Lope Blanch 1996: 89)*

Uno de los esfuerzos más recientes, y teniendo como núcleo analítico el comportamiento de tres variables fonéticas en los datos del ALM, es el de Martín Butragueño (en prensa). Martín discute ampliamente las propuestas de Henríquez Ureña (1921), Lope Blanch (1973 y 1996), los mapas fónicos de Moreno de Alba (1994), la división del manual *Latin American Spanish* de Lipsky (2004), la propuesta para el español "mexicano-centroamericano" de Moreno Fernández (2009), e incluso discute también la pertinencia de acercamientos perceptuales como el que aquí se presenta y otros (Morúa y Serrano 2004, Serrano 2009). Dicho autor concluye que puede dividirse en 5 regiones al español mexicano: centro-este, centro-oeste, noroeste, noreste y sureste.

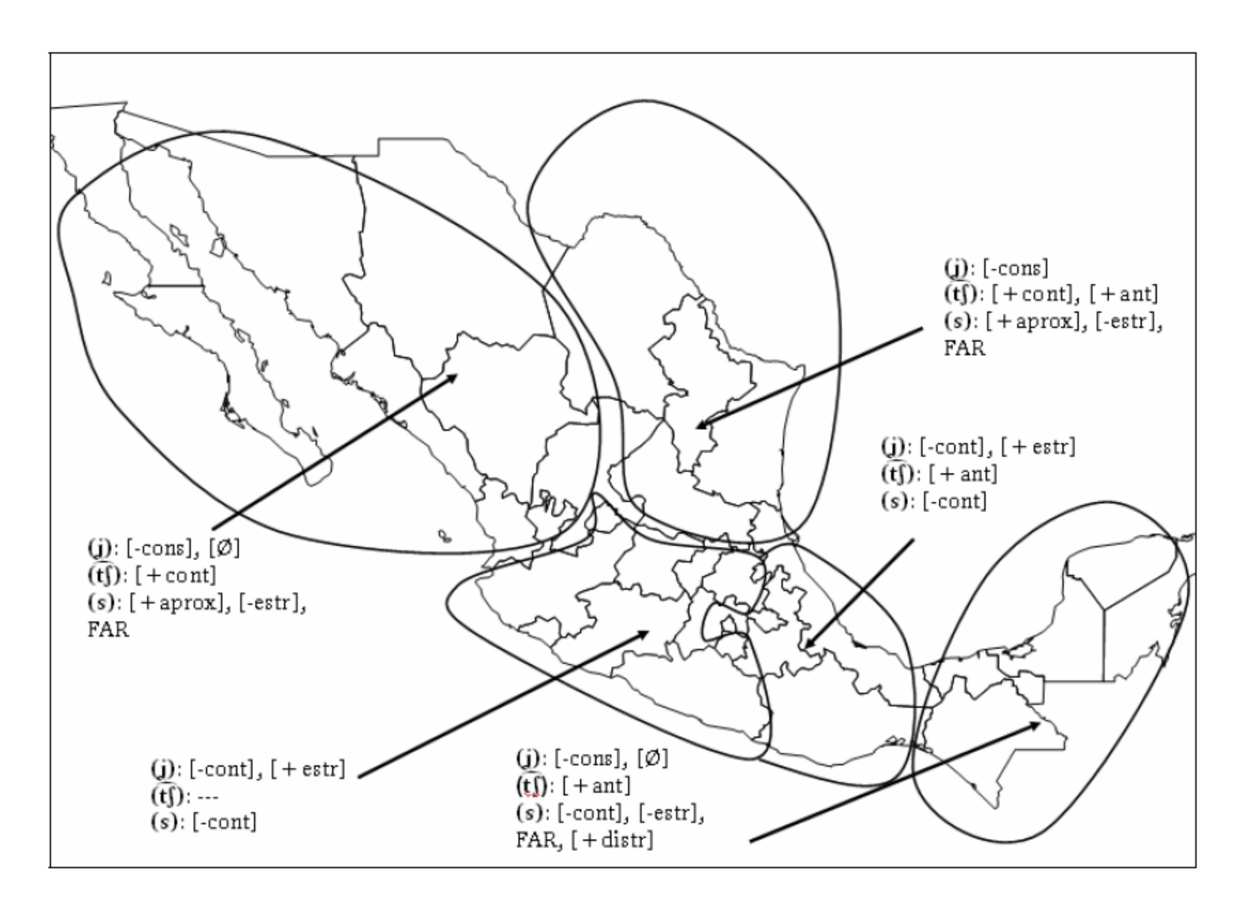


Figura 2. *"Modelo dialectal para cinco zonas y tres variables fónicas" (tomado de Martín Butragueño en prensa)*

Una forma alternativa de delimitación de zonas dialectales bien puede ser la que proporcionan los hablantes mismos. Como ya lo ha hecho notar Dennis Preston (1994), generalmente los estudios sociolingüísticos consideran los datos de *producción* de los hablantes, pero casi nunca sus creencias (muy ligadas a la percepción) y sus actitudes ante la variación lingüística. En el mundo anglosajón, el estudio de la percepción de la variabilidad lingüística ha dado frutos muy interesantes, como el estudio pionero de Rensik (1955), los de Gould y White (1982) —uno de los primeros trabajos con mapas elaborados por los informantes— y los del mismo Preston (1982, 1989). En el ámbito hispánico, sin embargo, antes del año 2001 –año en que se levantaron los datos base del presente artículo--, trabajos de

este tipo son, hasta donde tengo conocimiento, prácticamente inexistentes. Esta investigación, por lo tanto, resulta ser el primer acercamiento en la aplicación de una técnica específica para la obtención de las variedades geográficas o sociolingüísticas percibidas por los hablantes, específicamente la elaboración de mapas dialectales. Esta técnica forma parte del grupo de investigaciones de *lingüística folk* (o popular) (Niedzielski & Preston 2003) "que tiene como objeto de estudio las reacciones y comentarios conscientes acerca del lenguaje y también las reacciones inconscientes ante hechos del lenguaje" (Serrano 2009: 107).

Esta investigación se realizó con la participación de 60 informantes, la mayoría trabajadores de una institución pública de la ciudad de México. La encuesta consiste en la elaboración individual de un mapa dialectológico a partir de las variedades que el informante percibe como distintas unas de otras. Variables sociodemográficas utilizadas son sexo, tipo de ocupación y procedencia geográfica de los informantes. El artículo se divide en tres partes. Primero se presenta una explicación de la metodología para el levantamiento de la encuesta; la segunda parte trata sobre el análisis de resultados y los criterios utilizados para definir las variedades más percibidas por los informantes; finalmente, se sintetizan los resultados y se proponen líneas de investigación para futuras investigaciones.

1. Metodología

1.1. *El lugar y sus personajes*

En total, 50 encuestas se llevaron a acabo en las instalaciones de la Dirección General de Educación Indígena (DGEI) y las restantes 10 fuera de dicho lugar[2], durante el mes de octubre de 2001. Como una especie de introducción, creo que debo hacer ciertas anotaciones sobre el lugar y el tipo de personas que conviven ahí.

En atención a la demanda de una mejor educación para los pueblos indígenas la DGEI, a partir de 1996, ha venido construyendo y tratando de implementar un modelo de *educación intercultural bilingüe*[3]. No se entrará en muchos detalles sobre dicho modelo, pero sí debe mencionarse que tiene como fundamento principal *el respeto a la diversidad*; este aprecio por las diferencias, plasmado en el discurso político y educativo, que ha ido influyendo en los trabajadores de la Dirección, por lo que su percepción (y aprecio por) las diferencias lingüísticas y culturales es ya un hábito en ellos. Además, la mayoría de ellos son profesionistas que han viajado mucho por el interior del país, ya que se requiere impartir cursos o dar asesorías en los diferentes estados de la República de manera frecuente.

Como consecuencia de la constante reflexión sobre los procesos interculturales y la diversidad en general, los trabajadores de esta instancia pública parecen presentar una postura muy relativista, en la que todas las culturas son igualmente valiosas e interesantes. Dicha postura seguramente influyó en los resultados de esta investigación. Por dar sólo un ejemplo, algunos informantes (especialmente los de origen indígena) se sintieron incómodos al

---

[2] Aprovecho para agradecer a Elvia Torres Soberanes y Rafael Nieto Andrade su apoyo para levantar estas 10 encuestas “externas”.

[3] Este modelo es impulsado a nivel mundial directamente por la UNESCO a partir de la Conferencia Mundial “Educación para Todos”, celebrada en Jom Tien, Tailandia, en 1990. El desarrollo del modelo ha despertado el interés de los gobiernos latinoamericanos, al grado de que en nuestro país contamos desde 2001 con una Coordinadora Nacional de Educación Intercultural Bilingüe.

pedírseles que decidieran por una variedad "más correcta" ya que, argumentaban, todas son igualmente válidas (lo que finalmente se reflejó en el conteo global, como veremos más adelante).

A continuación se describen las características sociales de los informantes de acuerdo a las principales variables sociodemográficas implementadas.

1.2. *Variables sociodemográficas*

1.2.1. Sexo

Siempre es interesante, en todo estudio sociolingüístico, explorar las diferencias entre hombres y mujeres. Al menos los estudios de *producción* de habla han demostrado —de manera bastante profusa— que las mujeres y los hombres tienen comportamientos sociolingüísticos distintos e incluso opuestos (cf. Chambers & Trudgill 1994, Wodak & Benke 2000). No sabemos exactamente qué clases de diferencias puedan presentarse en un estudio de percepción como el aquí descrito, por lo que la única hipótesis que podría manejarse es que las mujeres perciben más variedades lingüísticas que los hombres, ya que, al parecer, ellas tienen una mayor conciencia de los fenómenos lingüísticos que ellos (cf. López Morales 1989). En esta muestra, el 65% (39 personas) son mujeres y el 35% restante, hombres (21 en total)[4].

1.2.2. Procedencia

---

[4] En algunas ocasiones me tomaré la libertad de utilizar porcentajes a pesar de tener una base de sólo 60 datos, sobre todo cuando resulte ser un recurso expositivo más claro para señalar las diferencias de proporción.

Esta variable se implementó por que se supuso arrojaría mucha luz sobre las respuestas a la pregunta que refiere a variedades más correctas e incorrectas. Podría esperarse que los nativos del D. F., lugar de la encuesta, presenten una distinta actitud ante los dialectos provincianos que la que tendrán los inmigrantes. Por lo tanto se distinguen tres tipos de procedencia: los nativos, los inmigrantes cercanos (de estados como Puebla o Morelos) y los inmigrantes lejanos, como Yucatán. En total, 39 informantes son nativos del D. F., 12 son inmigrantes lejanos (incluidos 5 indígenas profesionistas) y 3 son inmigrantes cercanos; 6 informantes no proporcionaron dicha información.

1.2.3. Tipo de ocupación

Se dividió a los informantes en dos subgrupos de acuerdo con el tipo de actividad que desempeñan en el centro de trabajo. El primero es el de *Ocupación A*, los "técnicos docentes" y mandos medios, quienes desempeñan tareas académicas como la elaboración de manuales de capacitación, el diseño e impartición de cursos y proporcionar asesorías en los estados; se trata de personas que se han desarrollado generalmente en el área de las ciencias sociales y humanidades (comúnmente en pedagogía) y con un nivel de estudios de licenciatura como mínimo. El segundo subgrupo, el de *Ocupación B*, lo constituyen personas que se desempeñan en el ámbito técnico-administrativo como secretarias, contadores, personal de mantenimiento, etcétera; el nivel de estudios de este subgrupo es también alto, aunque algo menor al de los informantes A. Utilizamos esta variable bajo la hipótesis de que los informantes A y B tendrán una percepción *diferenciada* de la variación del español de México (aunque no sabemos exactamente de qué manera se diferenciarán). En el subgrupo A contamos con 33 personas y

en el de Ocupación B con 27.

1.2.3.1. Nivel de estudios por tipo de ocupación

Del total de la muestra (60 informantes), 34 tienen estudios de licenciatura en ciencias sociales, 4 cuentan con una maestría en el mismo campo y 1 cuenta con carrera técnica del ámbito pedagógico. Sólo 7 informantes cursaron sus estudios de licenciatura en áreas ajenas a las humanidades, mientras que 5 tienen carreras técnicas como secretariado, comercio, o auxiliar contable; 8 cuentan con preparatoria y 1 con primaria. Resumiendo, el nivel educativo de la muestra es relativamente alto (el 75% tiene estudios universitarios).

A su vez, el alto nivel de estudios está fuertemente asociado con los informantes de ocupación A, ya que 31 de 33 tienen estudios de licenciatura o más, y sólo uno de ellos no lo hizo en ciencias sociales; el panorama es algo distinto con los informantes de ocupación B, quienes sólo incluyen a 14 de 27 informantes con estudios de licenciatura o más (la mitad).

1.3. *El mapa*

Se proporcionó a cada informante, en una hoja tamaño carta, un mapa de México con división política sin los nombres de las entidades; dicho mapa incluye en la parte superior la siguiente pregunta-instrucción: "¿Cuántas formas distintas de hablar el español existen en México? Por favor, encierre en un círculo las zonas o estados del país donde Usted identifica diferentes modos de hablar el español y anote sus nombres"[5]. En la mayoría de los casos se dejó el mapa

[5] Se probaron distintas redacciones. Se escogió esta –escrita en términos muy coloquiales—porque me pareció la que mejor podía entenderse por personas de muy distintas ocupaciones y niveles de estudio. Un par de ejemplos

al informante durante el tiempo que sintiera necesario para resolverlo (casi siempre lo entregaban al día siguiente de recibirlo). Asimismo, la mayoría de los mapas fue resuelta sin la presencia del encuestador.

1.4. *Criterios para determinar variedades o zonas dialectales percibidas*

Se consideró como *variedad percibida* aquella que:

1. Haya sido delimitada en el mapa, con o sin "etiqueta".
2. Haya sido mencionada, aunque no delimitada en el mapa.
3. Aparezca en los comentarios adicionales (escritos por los informantes o anotados por el entrevistador).

1.5. *Criterios para determinar las variedades o zonas dialectales más prominentes*

El criterio utilizado para delimitar las zonas dialectales 'más prominentes' consistió en sumar las denominaciones utilizadas por los informantes. Esto es, toda zona que fuera *etiquetada* por el informante, se consideró como una ocurrencia en el conteo general. Existen por lo menos dos tipos de etiquetas que los informantes pueden proporcionar: aquéllas que aluden a un estereotipo (como "norteño", "chilango", etc.) por un lado, y aquellas que refieren a puntos geográficos específicos (toponímicos), como "Villahermosa", "Yucatán", etc.[6]

---

de estos mapas se encuentran en el Apéndice.

[6] Los estudios originales de Preston se han hecho utilizando un cojín digital que registra los trazos en una base de datos computarizada, creando fácilmente mapas compuestos con un gran número de informantes (Preston y

Aunque las respuestas generalmente agrupan en grandes regiones las hablas identificadas, se consideraron como variedades 'independientes' las etiquetadas como "DF" (Distrito Federal), "Chiapas" y "Tex-Mex". La primera se justifica porque el estudio se realizó en esta entidad y la mayoría de los informantes son nacidos en el D. F. o criados aquí, por lo que resulta interesante investigar cuál es la percepción que tienen de su variedad muy particular. La variedad chiapaneca fue mencionada en muchas ocasiones por las formas tan peculiares de hablar el español, sobre todo por el uso del voseo. Finalmente, la variedad Tex-Mex, que agrupa etiquetas como "cholo de la frontera", "agabachado" o "pocho", también reviste especial importancia por ser considerada una mezcla de español con inglés.

2. ANÁLISIS DE RESULTADOS

2.1. *Las variedades percibidas*

En total, el grupo de 60 informantes identificó 434 variedades de español en México, esto es, un promedio de 7.2 variedades por informante. El rango del número mínimo al máximo es elevado, ya que va de 1 a 20. La moda es <8> (encontrada en 10 ocasiones) seguida muy de cerca por <6> y <4>, encontradas en 9 ocasiones cada una.

Howe, 1987). Desafortunadamente no contamos con dicha tecnología. Como bien se puede imaginar, tratar de dibujar "manualmente" un mapa compuesto a partir de las líneas trazadas por nuestros informantes es una tarea bastante complicada, ya que, entre otras cosas, implicaría la toma de decisiones en ocasiones muy arbitrarias sobre el trazo de las fronteras dialectales o sobre qué criterio utilizar para decidir dónde ubicar las isoglosas con exactitud.

Una diferencia interesante, respecto al número de variedades percibidas, se encuentra entre los tipos de ocupación A y B. La moda es un buen indicador del número de variedades percibidas en cada subgrupo. El subgrupo de técnicos docentes (con 33 informantes) tuvo como moda <8> (7 ocasiones), mientras que los informantes de ocupación B (27 informantes) tienen como moda <4> (6 ocasiones), seguida muy de cerca por <5> (cinco ocasiones) y <6> (también cinco ocasiones); esto es, guiándonos solamente por la moda, podemos afirmar que los académicos perciben el doble de variedades que los de ocupaciones administrativas y secretariales; las diferencias son menos abruptas, obviamente, si utilizamos otros cálculos estadísticos, como la media. Los resultados de este cálculo nos dicen que los informantes A perciben 7.8 variedades distintas (si dividimos un total de 258 variedades entre 33 informantes), mientras que los informantes B perciben en promedio 6.5 variedades (176 variedades entre 27 informantes); aún así, podemos ver que permanece la tendencia en los académicos a percibir más variedades que los informantes B.

Respecto al sexo, no se encontraron diferencias importantes en cuanto al número de variedades percibidas. Las mujeres perciben en promedio 6.9 variedades y los hombres 7.7 (cerca de una variedad más que las mujeres). Tampoco la variable procedencia reporta diferencias importantes, ya que los inmigrantes (15 personas en total) presentan un promedio de 7.6 variedades percibidas, frente a un 7.2. de los nativos.

2.2. *Las etiquetas más utilizadas*

Algo que resultó muy interesante desde el inicio del levantamiento de encuestas fue la enorme diversidad de rótulos o etiquetas utilizadas para nombrar las distintas variedades percibidas

por los informantes. En total se nombraron 411 variedades de habla, utilizando 128 etiquetas distintas; de estas etiquetas, 83 refieren a estereotipos (que incluyen palabras inventadas por los informantes, como “chilangués” o “san cristobalense”) y otras 45 son toponímicos, como “Guadalajara” o “Huatulco”.

A continuación se presenta la lista de las etiquetas más utilizadas por los 60 informantes. El criterio de inclusión en esta lista es que la etiqueta haya sido utilizada por lo menos por 6 informantes, esto es, el 10% de la muestra.

Lista 1. *Etiquetas más utilizadas que refieren a estereotipos (*N = *60)*

Etiqueta	n	%
norteño (a)	43	71
costeño	29	48
yucateco (a)	21	35
chilango	20	33
centro	14	23
jarocho	13	21
península (lar)	12	20
norte	10	16
veracruzano (a)	10	16
sureste	8	13
tabasqueño	7	11
chiapaneco	6	10

La etiqueta "norteño" fue empleada por el 71% de la muestra, lo que sugiere que es la más fácilmente identificable o que es la más estereotipada de las hablas mexicanas; es seguida por "costeño", "yucateco" y "chilango", en ese orden. Otras etiquetas interesantes son "jarocho" (que despertó fuertes actitudes sociolingüísticas) y "peninsular".

Si se reagrupan las etiquetas de esta lista, de manera que queden juntas todas las que refieren aproximadamente a la misma zona geográfica, y se establece un criterio más exigente de inclusión, como el de ser nombradas por una cuarta parte de la muestra como mínimo (o sea, 15 veces), entonces resultaría que las variedades más etiquetadas son:

Lista 2. *Variedades agrupadas más etiquetadas con nombres estereotípicos*

Variedad	N
Norteña	53
Costeña	52
Central	34
Peninsular	33

Ahora bien, estas listas sólo indican cuáles fueron las variedades más etiquetadas con nombres estereotípicos, pero no hacen justicia a las variedades que sí fueron percibidas pero que fueron designadas utilizando un toponímico. Si se realiza el recuento considerando el total de las 411 etiquetas y agrupándolas por la zona geográfica[7] a que refieren, tenemos entonces los siguientes resultados:

[7] Hubo la necesidad en este punto de conformar zonas geográficas para tener una referencia más sistemática al tomar la decisión sobre el agrupamiento de etiquetas, sobre todo las toponímicas. Estas zonas se inspiran en los mapas elaborados por los informantes y por los comentarios adicionales que hacían algunos de ellos. Las zonas

Lista 3. *Variedades más etiquetadas, tanto con nombres estereotípicos como toponímicos*

Tipo de variedad	n	%
Norteña	100	24
Costeña	84	20
Central	79	19
Peninsular	51	12
Sureste	40	9
Occidente	32	7
Tabasqueña	13	3
Tex-Mex	12	3
Total	*411*	*100%*

Vemos que esta nueva lista incluye una variedad "Occidental" que no estaba presente en las listas anteriores, pero que fue reconocida por lo menos en 32 ocasiones (un 7% del total). La variedad Norteña ocupó casi una cuarta parte de las etiquetas utilizadas, la Costeña una quinta parte, prácticamente igual que la variedad Central.

son: *Norte*, que incluye los Estados de Baja California Norte y Sur, Sonora, Chihuahua, Sinaloa, Durango, Zacatecas, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas; *Occidente*, que abarca Nayarit, Jalisco, Aguascalientes, Colima, Guanajuato y Michoacán; *Centro*, que incluye los Estados de San Luis Potosí, Querétaro, Hidalgo, México, Puebla, Tlaxcala, Morelos y el Distrito Federal; *Peninsular*, que abarca Yucatán, Campeche y Quintana Roo; *Costas*, que implicaría Guerrero y Veracruz; los siguientes estados parecen constituir zonas geográfico-dialectales por sí solos: Oaxaca, Chiapas y Tabasco. La *Frontera Norte* constituye un caso especial, puesto que ahí se ubican las variedades "Tex-Mex", con centro prototípico en Baja California.

Un último cálculo que puede hacerse es incluir como variedad más prominente sólo aquéllas que hayan sido etiquetadas con por lo menos el 10% de las etiquetas totales. Hecho así el cálculo, tendríamos que las variedades más etiquetadas (y en ese sentido también más prominentes), serían, en ese orden: Norteña > Costeña > Central > Peninsular; esto es, se repite el mismo orden de la Lista 2. Un trazo de dichas zonas podría ser el siguiente (publicado en Morúa y Serrano 2004: 275).



Figura 3. *Principales zonas dialectales percibidas por los informantes (trazo aproximado)*

En realidad, no es muy distinto este mapa de la Figura 2, trazado por Pedro Martín (en prensa). Perceptualmente se trata de 4 zonas y fónicamente se reconocen 5, aunque las fronteras, por supuesto, no coinciden con precisión: Pedro Martín divide en dos zonas el norte:

noreste y noroeste (por cierto, división también confirmada por datos perceptuales –cf. Serrano 2009). Esta relativa coincidencia refuerza la validez del uso de la percepción de los hablantes 'legos' en las tareas de dialectología, mismas que pueden ser de gran utilidad en políticas lingüísticas, sobre todo de lenguas indígenas[8].

La siguiente sección se aboca al análisis de las creencias y actitudes ante la variación dialectal proyectada en estos mapas perceptuales.

2.3. *Variedades más correctas y más incorrectas*

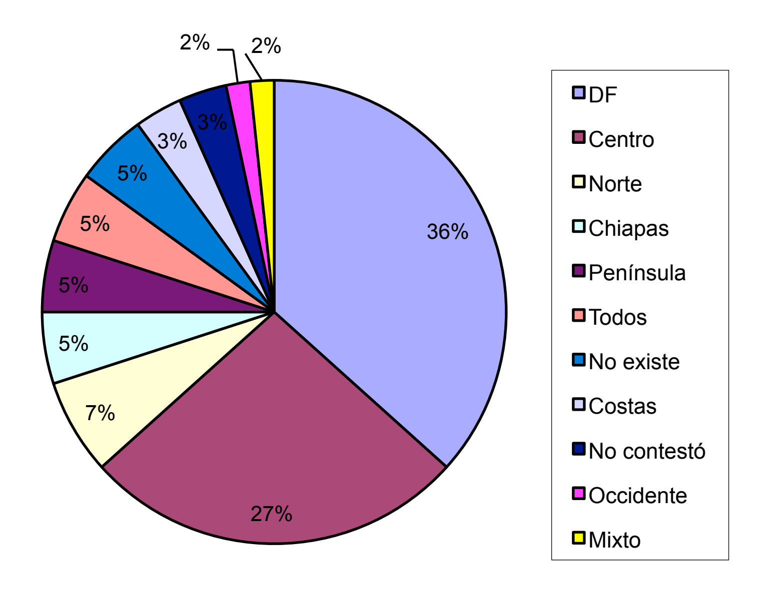
Al momento de entregar el mapa contestado, se formuló (en forma oral) la siguiente pregunta a los informantes: "de todas estas variedades que distingues, ¿cuál te parece que es la más correcta y cuál la más incorrecta?". Se añadió esta pregunta bajo la suposición de que la elección de variedades correctas e incorrectas por parte del informante puede arrojar mucha luz sobre el carácter de estereotipo que se otorga a algunos de los dialectos y también sobre las actitudes mismas hacia estos dialectos. Esta tarea, vale la pena mencionar, fue sin duda la más interesante. Siempre se permitió que los informantes eligieran espontáneamente el criterio de corrección que quisieran. En muchas ocasiones éste aparecía de manera muy espontánea en los comentarios adicionales (comentarios que se verán más adelante). En los casos en que el informante no tenía un criterio definido, se tuvo que proponerle uno, que se planteaba más o menos en estos términos: "¿cuál se acercaría más a la norma o estándar, a lo que *debería ser* el español? ¿Cuál de estas variedades sería *más español* de todas?"; esto es, el criterio que planteábamos refiere al grado de acercamiento de la variedad a una norma, *cualquiera que ellos consideraran como tal* (ya fuera una variedad histórica, relacionada con la lengua escrita

[8] Algo que ya he sugerido en un trabajo anterior --Serrano (2010).

o la más prestigiosa). Si este criterio no les convencía, se les proponía un segundo y último criterio en forma de la pregunta: "¿cuál te gusta más?". Definitivamente el acudir a un criterio estético quizás no sea la mejor manera de elegir una variedad más correcta, pero sí era el único que podía vencer la resistencia del informante a responder a la pregunta. Con todo, hubo informantes que prefirieron no elegir ninguna variedad como más correcta que las demás.

2.3.1. La variedad más correcta

En esta ocasión, como es de esperarse, la diversidad de respuestas es mucho menor. En la Gráfica 1 se muestra la frecuencia relativa de todas las respuestas recogidas sobre esta pregunta.



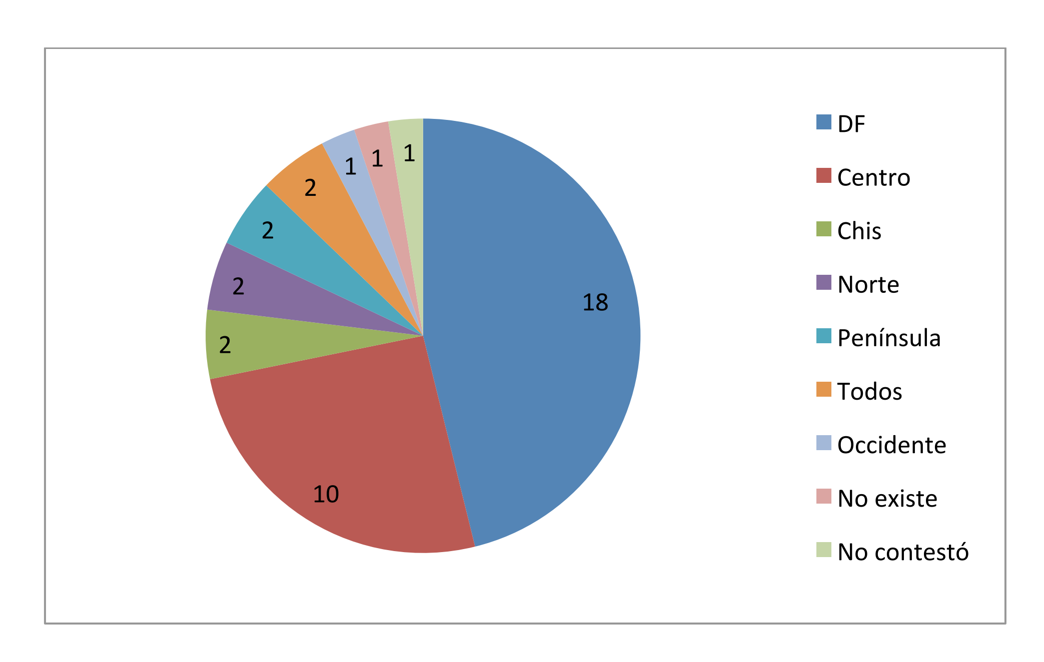
Gráfica 1. *Variedad del español mexicano más correcta en 60 informantes*

Como bien puede apreciarse, el grupo total de informantes eligió en primer lugar la

variedad del lugar de encuesta, la del D. F., como la más correcta el 36% de las ocasiones y mencionaron "Centro" un 27%; estas variedades están seguidas muy lejanamente por "Norte" (7%), "Chiapas" y "Península", ambas con 5%. Si se asume que las etiquetas "D. F." y "Centro" son equivalentes, entonces tenemos que en el 63% de las ocasiones los informantes eligen la variedad del centro como la más correcta. Estirando un poco el dato, puede sugerirse que esta muestra toma la variedad del D. F. como la norma de referencia para el español mexicano. La Gráfica 1 merece algunos comentarios adicionales. Por ejemplo, llama mucho la atención que aparezcan respuestas como "No existe" o "Todos"; estas dos respuestas conforman un 10% del total; aunque el número es pequeño (sólo 6 respuestas), cualitativamente está indicando que existe una postura "tolerante" que se llega a hacer explícita. Muchos de los informantes, de hecho, se resistieron a elegir una variedad más correcta y solo cedieron ante la insistencia del encuestador.

Sobre esta misma idea, si se toma en cuenta solamente a los nativos del D.F. (39 en total), 28 de ellos designan las variedades D. F. y centro como las más correctas. Esto es, prácticamente 7 de cada 10 informantes. Este tipo de preguntas sirven para medir el grado de seguridad (o inseguridad) lingüística de los hablantes[9]; al parecer los informantes del D. F. de este estudio tienen un alto grado de seguridad lingüística.

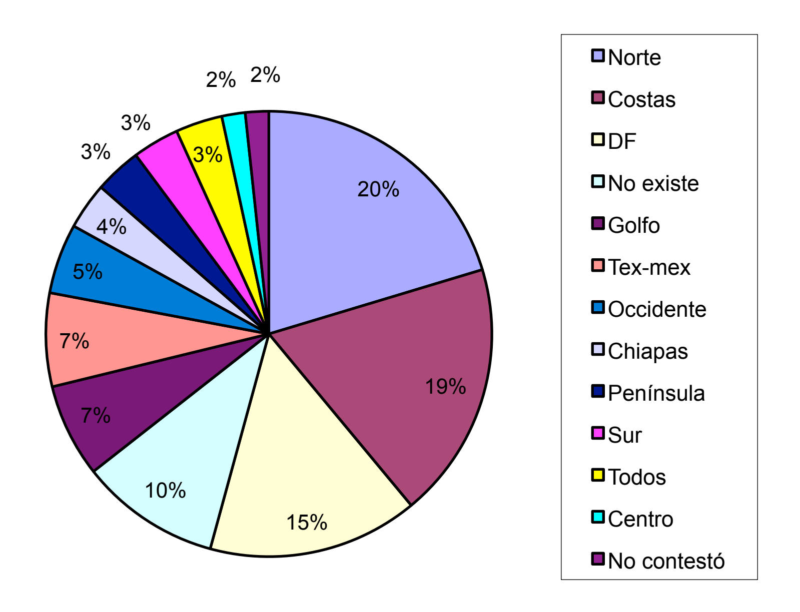
[9] *Inseguridad lingüística*: "motivaciones actitudinales que llevan a los hablantes a tener sentimientos negativos sobre su propia variedad materna, o sobre algunos aspectos de ella, y que les hacen sentirse inseguros sobre su valor o '***corrección***´. Esta inseguridad puede hacerles intentar ***acomodarse*** a, o adquirir, formas de habla de mejor estatus, y puede conducir a *hipercorrección* a los hablantes o a *hipercorrección laboviana* a los grupos sociales (Trudgill & Hernández Campoy 2007: 182-183).



Gráfica 2. *Variedad más correcta entre los informantes del D.F. (n=39)*

Entre los inmigrantes, la diversidad de respuestas para esta pregunta es muy alta. De 15 respuestas posibles, se obtuvieron sólo 12, y entre ellas 9 tipos distintos. "Centro" y "DF" sólo se eligieron 3 veces (una cuarta parte). Esto es, a pesar de contar con pocos datos, sí es posible afirmar que los inmigrantes tienen una percepción muy diferenciada respecto a los nativos del D. F. en cuanto a las variedades 'más correctas'.

2.3.2. La variedad más incorrecta



Gráfica 3. *Variedades más incorrectas del español mexicano en 60 informantes*

Como podemos ver en la Gráfica 3, la variedad Norteña, además de ser la más prominente según vimos en las listas, es también la más incorrecta para los informantes, elegida un 21% de las ocasiones (12 veces); le sigue de cerca la variedad de Costeña con un 19% (11 veces). Curiosamente, el D.F. es el tercero más elegido, con un 15% del total, Golfo y Tex-Mex se eligieron en un 7% ambas. El porcentaje restante se distribuye en muchas variedades específicas. En general, puede verse que hubo una mayor diversidad de respuestas para determinar la variedad incorrecta que la correcta, y que también hubo menos consenso. Debemos aclarar que para esta pregunta hubo respuestas que aludían más que a variedades regionales, a variedades sociolingüísticas. Por ejemplo, algún informante dijo: “el caló, en todos lados, es la variante más incorrecta”; también hubo quien señaló a las hablas rurales

como las más incorrectas, independientemente del lugar donde se hablen. De aquí que el D. F. se haya mencionado como el lugar donde se habla mejor español y también el peor (haciendo referencia más que nada al habla de las clases populares, fresas o "chavos banda", o sea, las más estereotipadas en el cine, la radio y la televisión).

Los informantes del D. F. proporcionaron 39 respuestas para esta pregunta, y no varían mucho respecto a los de la muestra total, si acaso, se nota un poco de más decisión en ellos para ubicar al norte y las costas como más incorrectos (10 veces se seleccionó a cada una de estas variedades, lo que constituye la mitad de las respuestas en este subgrupo).

Respecto a la respuesta de los inmigrantes, puede resaltarse que de 12 respuestas obtenidas, 3 inmigrantes señalaron el D. F. y el centro como el lugar donde se habla peor. Las tres respuestas conforman una cuarta parte del subgrupo; esto complementaría la imagen de la pregunta anterior, donde los inmigrantes se resisten a señalar las del centro como las mejores hablas. Obviamente son tan pocos los datos que no puede afirmarse estas apreciaciones como algo definitivo, pero dan una idea de lo que podría encontrarse en muestreos mayores.

2.4. *Los criterios de corrección de los informantes*

Otro aspecto muy interesante es el que refiere a los criterios de corrección utilizados por los informantes para definir las variedades correctas e incorrectas. Resulta muy difícil agrupar estos criterios, por ser muy distintos unos de otros. Dos grandes grupos que podrían proponerse son, por un lado, los que refieren a la estructura de la lengua, los "criterios formales" y, por otro, los que refieren a factores sociales o psicológicos y que podrían llamarse "funcionales". Esta es la lista completa de los criterios encontrados, con ejemplos

sobre cómo funciona cada uno.

2.4.1. Criterios formales de corrección

1. Pronunciación "deficiente": cortar palabras como los "costeños" o como en Uruapan, Michoacán donde "en la última letra de una palabra la cambian por la letra *i*, por ejemplo: *grande* por *grandi*".
2. Lejanía en el tiempo: la más apegada al español de Castilla, como la de Chiapas, es la mejor.
3. Inteligibilidad: la que mejor entiendo es la mejor.
4. La más diferente a la mía es la más incorrecta.
5. La rapidez con que se habla: por ejemplo, en la costa de Oaxaca-Guerrero.
6. Pureza: "el chilango está muy amestizado, muy mezclado".
7. Normalidad: DF es normal, pero en la Península existe "cierto acento y cantado".
8. "Anormalidades" léxicas: "[En Yucatán] cambian algunas palabras por ejemplo: en lugar de decir *a qué hora saliste* de algún lugar dicen *a qué hora te quitaste* de ese lugar".

2.4.2. Criterios funcionales de corrección

1. El que tenga más "personalidad", que se encuentre más definido: norteño es bien definido, "jalisquillo" es muy indefinido.
2. Criterio etnocéntrico: la mejor es la que yo hablo.
3. Hablas rurales *versus* urbanas: las rurales, donde sea, son las más incorrectas.

4. Sociolingüístico: las hablas "barrio" o "caló", donde sea, son las peores. Las hablas de los universitarios son las mejores.
5. Cortesía: el jarocho es incorrecto "porque dice muchas groserías". En la península, por el contrario, el español "es amable, cálido. Son más abiertos".
6. Estandarización: "la zona centro es la que considero que se adecua al español estándar. El norteño es el más alejado del español estándar".
7. Interlingüístico: en el norte hay muchos anglicismos como *parkear*; en la Península es donde hay más influencia de la lengua indígena.
8. El más culto: el español del D. F.: "es el más elaborado"; en el norte, por el contrario "por la cercanía con Estados Unidos, hay poca cultura".
9. Sociológico: los norteños son más francos, por eso son los más correctos; los jarochos son más alegres, etc.
10. 'Carácter' o 'temperamento' sociolingüístico: "golpeado", "golpeado pero amable", "tranquilo", "ceremoniosos", "cantado y adornado", etc.

Evidentemente, es muy complicado definir *el* criterio más utilizado por los informantes, se trata todavía de un primer acercamiento. Hay que hacer muestreos mucho más abarcadores para poder llegar a generalizaciones útiles respecto a las creencias e ideologías lingüísticas en hablantes de español mexicano.

2.5. *Diferencias de percepción según el tipo de ocupación*

Como se mencionó al inicio, la muestra incluye 33 informantes de ocupaciones "académicas"

(A) y 27 de ocupaciones correspondientes al ámbito administrativo, la iniciativa privada y el hogar (B). A pesar de estar bien nivelada la muestra en este rubro, resalta el que los informantes de ocupación B tienen 5 tipos de respuestas, mientras que los de ocupación A proporcionaron hasta 10 tipos de respuestas posibles.

Puntos también interesantes tienen que ver con la seguridad lingüística. Los informantes A contestaron en 6 ocasiones —desde una postura relativista—, que no existía una variedad "más correcta"; los informantes B, por el contrario, no dudaron en dar su respuesta; de hecho, ellos demostraron una seguridad lingüística mayor que los técnicos docentes, ya que de 27 informantes, 12 eligieron el habla del D. F. como la variedad más correcta, seguida por la del "Centro", elegida en 9 ocasiones, mientras que los informantes A, de un total de 33, eligieron 10 veces al D. F. y sólo 7 ocasiones al Centro. Si nuevamente agrupamos la variedad D. F. con el Centro, asumiéndolas como equivalentes, entonces los informantes B eligieron su propia variedad como la mejor en el 77% de los casos, frente a solo un 52% de los "académicos". Esto es muy importante, ya que podría tener implicaciones interesantes respecto –valga el ejemplo-- a los procesos de cambio lingüístico en situación de contacto dialectal. Según los resultados de una investigación del autor sobre cambio por contacto dialectal (hablantes de español de Sonora en la ciudad de México), son precisamente los hablantes de ocupaciones académicas quienes favorecen los procesos de cambio estudiados, relacionados con el debilitamiento de los segmentos /ch/, /s/ y /d/ (Serrano, 2002). Por otra parte, los datos de percepción aquí reunidos muestran que las personas de actividades académicas suelen percibir con mayor detalle la diversidad dialectal y no tienden a ver su propia habla como "la más correcta". Ambos tipos de datos (los de producción y percepción) sugieren un perfil sociolingüístico propio de este tipo de hablantes que podría asociarse a una

mayor susceptibilidad al cambio ligada (posiblemente) a un mayor aprecio por la diversidad sociolingüística y dialectal. Por supuesto, esta especulación debe ponerse a prueba en un estudio más detallado de variación y cambio que incorpore ambos elementos: percepción 'fina' de la diversidad lingüística junto a una actitud positiva ante dicha diversidad.

CONCLUSIONES

De los datos reseñados, es posible llegar a ciertas conclusiones generales. En primer lugar, llama la atención la disparidad de los hallazgos de la dialectología 'de la producción' según se trate de datos léxicos o fónicos: Lope Blanch en una primera versión (1973) con datos léxicos detectaba hasta 17 variedades, después 10 (1996); sin embargo, fónicamente parece haber muchas menos –sólo cinco, según muestra Martín Butragueño (en prensa). Por otra parte, sí existen notorias coincidencias en cuanto al número de variedades perceptuales y las reales a partir de datos fonéticos. Este dato es muy importante, puesto que los hablantes se guían, generalmente, por realidades subjetivas, no objetivas (como las que describirían los lingüistas); las actitudes sociolingüísticas necesariamente deben verse influidas por la percepción que tienen los hablantes y con ello afectar los procesos variables y de cambio lingüístico (cf. Preston 1999: XXIV-XXV).

Por otra parte, si se asume que a un mayor grado de corrección de una variedad le corresponde un mayor prestigio, entonces puede concluirse que para este grupo de informantes la variedad del centro de México es la más prestigiosa y que la del norte, por el contrario, es la menos apreciada.

La hipótesis sobre la correlación del sexo con una distinta percepción, a la vista de

estos resultados, parece incorrecta, ya que no se presentaron diferencias claras: los hombres perciben en promedio 7.7 variedades, mientras que las mujeres tienen un índice un poco menor, de 6.9 variedades.

Por último, creo que es posible proponer por lo menos dos hipótesis que sería muy interesante corroborar con futuras investigaciones:

- *Hipótesis 1*. Los hablantes de ocupaciones no académicas presentan una mayor seguridad lingüística que aquellos con ocupaciones académicas.
- *Hipótesis 2*. Los hablantes de ocupaciones académicas (especialmente humanísticas) tienen una mayor percepción de la diversidad dialectal y sociolectal que aquellos de ocupaciones no académicas.

Este ensayo sugiere que debe explorarse con mayor detalle lo que los hablantes saben, lo que creen y lo que sienten ante los fenómenos variables. Esta información debe complementar los datos de actuación, de manera que podamos conformar un panorama bastante completo de los fenómenos variables en general y de los procesos de cambio lingüístico en particular. En pocas palabras: debemos *escuchar* a los hablantes.

BIBLIOGRAFÍA

Chambers, Jack & Peter Trudgill, 1994, *La dialectología*, Madrid: Cátedra.

Gould, Peter & Rodney White, 1972, *Mental Maps*, Harmondsworth: Penguin Books.

Henríquez Ureña, Pedro, 1921 [1976], "Observaciones sobre el español de América (I)", en *Observaciones sobre el español en América y otros estudios filológicos*, compilación y

prólogo de Juan Carlos Ghiano, Buenos Aires: Academia Argentina de Letras; pp. 1-44.

Instituto Cervantes, 2010, “El español, una lengua viva”, en: http://www.cervantes.es/imagenes/File/prensa/informe%20prensa%202010-WEB.pdf, [consultado el 28 de mayo de 2012].

Lara, Luis Fernando, 1990, *Dimensiones de la lexicografía. A propósito del Diccionario del español de México,* México: El Colegio de México.

Lara, Luis Fernando (dir.), 2010, *Diccionario del español de México,* 2 vols., México: El Colegio de México.

Lipski, John M., 2004, *El español de América,* 3ª ed., S. Iglesias (trad.), Madrid: Cátedra [original en inglés de 1994].

Lope Blanch, Juan M., 1973, “El léxico de Yucatán”, en *Estudios sobre el español de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México [1983].

Lope Blanch, Juan M. (coord.), 1990, *Atlas Lingüístico de México, tomo I, vol. 1: Fonética*, México: Universidad Nacional Autónoma de México - El Colegio de México.

Lope Blanch, Juan M (coord.), 1995, *El habla popular de la República Mexicana. Materiales para su estudio,* México: El Colegio de México - Universidad Nacional Autónoma de México.

Lope Blanch, Juan M., 1996, “México”, en *Manual de dialectología hispánica*, Manuel Alvar (dir.), Barcelona: Ariel; pp. 81-89.

Lope Blanch, Juan M. (coord.), 2000, *Atlas Lingüístico de México, tomo III: Léxico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México - El Colegio de México - Fondo de Cultura Económica.

López Morales, Humberto, 1989, *Sociolingüística,* Madrid: Gredos.

Moreno de Alba, José G., 1994, *La pronunciación del español en México*. México: El Colegio de México.

Martín Butragueño, Pedro & Yolanda Lastra (coords.), 2011, *Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México. Materiales de PRESEEA – México. Vol. 1: Hablantes de instrucción superior*. Texto introductorio y CD. México: El Colegio de México.

Martín Butragueño, Pedro, (en prensa), "La división dialectal del español mexicano", cap. 24 de *Historia Sociolingüística de México*, vol. III. Rebeca Barriga Villanueva y Pedro Martín Butragueño (dirs.), México: El Colegio de México, en: http://lef.colmex.mx/Sociolinguistica/Cambio%20y%20variacion/La%20division%20dialectal%20del%20espanol%20mexicano.pdf, [consultado el 29 de mayo de 2012].

Moreno Fernández, Francisco, 2009, *La lengua española en su geografía,* Madrid: Arco/Libros.

Morúa Leyva, María del Carmen & Julio Serrano, 2004, "2000 kilómetros de por medio. Dialectología perceptual contrastiva del español mexicano", en *Memorias del VII Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*, tomo 2, Ma. Del Carmen Morúa Leyva & Rosa María Ortiz Ciscomani (eds.), Hermosillo: Universidad de Sonora, pp. 253-276.

Niedzielski, N. A. & Dennis R. Preston, 2003, *Folk Linguistics,* Berlín-Nueva York: Mouton de Gruyter.

Preston, Dennis R., 1982, "Perceptual dialectology: mental maps of United States dialects from a Hawaiian perspective", *Hawaii Working Papers in Linguistics* 14 (2), pp. 5-29.

Preston, Dennis R., 1989, *Perceptual Dialectology*, Dordrecht: Foris.

Preston, Dennis R. (ed.), 1999, *Handbook of Perceptual Dialectology. Vol. 1*, Amsterdam-Filadelfia: John Benjamins.

Rensik, W., 1955, "Dialectindeling naar opgaven van medewerkers", *Amsterdam Dialectbureau Bulletin* 7, pp. 20-23.

Rodríguez Alfano, Lidia (coord.), 2005, *Investigación sociolingüística El habla de Monterrey. Su trayectoria en una página electrónica,* México: Trillas.

Serrano Morales, Julio César, 2002, *Dialectos en contacto. Variación y cambio lingüístico en migrantes sonorenses*, tesis de licenciatura, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Serrano, Julio César, 2009, "¿Existe el noroeste mexicano como zona dialectal? Un acercamiento perceptual", en *Lengua, literatura y región*, Everardo Mendoza Guerrero, Maritza López Berríos & Ilda Elizabeth Moreno Rojas (coords.), Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa; pp. 107-130.

Serrano, Julio César, 2010, "¿Quién impone los límites de la lingüística? Una reflexión sobre la lingüística en México", *Lingüística Mexicana* 4 (1), 2007; pp. 93-108.

Trudgill, Peter, 1986, *Dialects in Contact*, Oxford, Basil Blackwell.

Trudgill, Peter & Juan Manuel Hernández Campoy, 2007, *Diccionario de sociolingüística*, Madrid: Gredos.

Wodak, Ruth & Gertraud Benke, 2000, "Gender as a sociolinguistic variable: New perspectives on variation studies", en *The Handbook of Sociolinguistics,* Florian Coulmas (ed.), Oxford: Blackwell Reference Online.

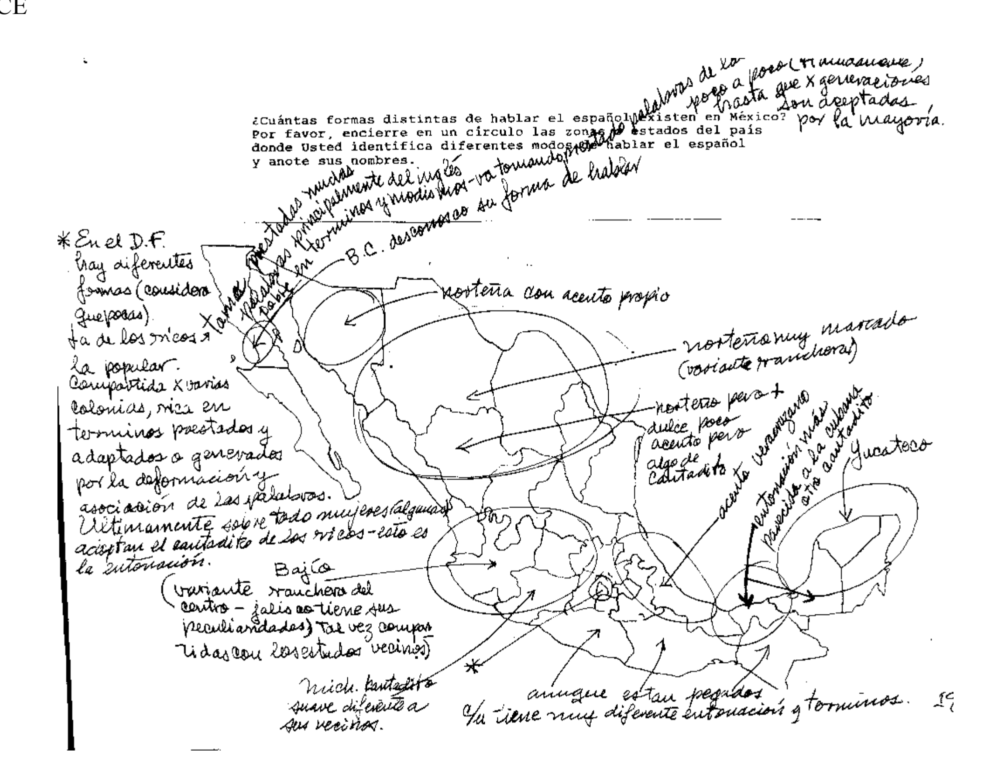


Figura 4. *Ejemplo de mapa muy detallado*

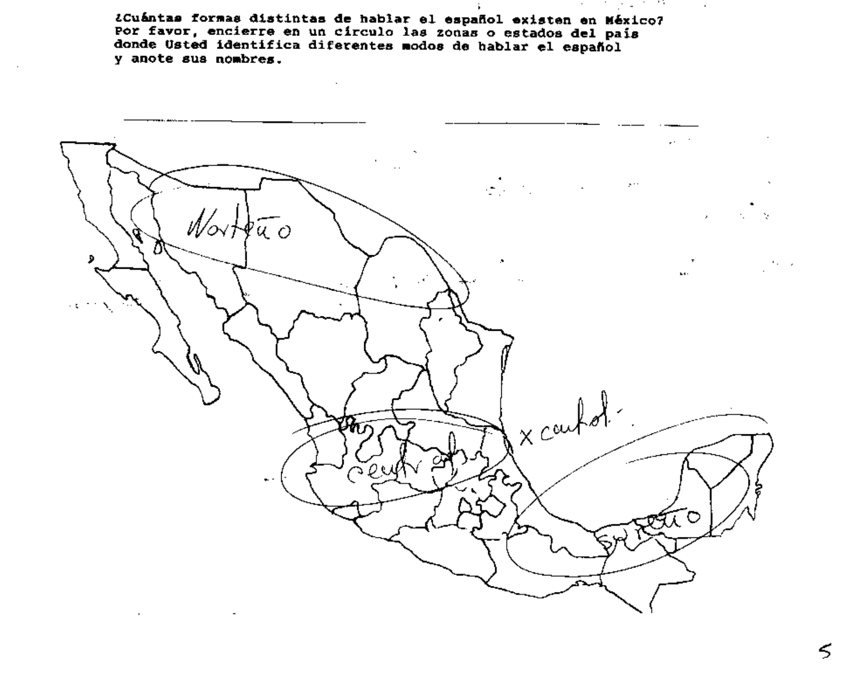


Figura 5. *Ejemplo de mapa poco detallado*